

DEJAR CAER EL AGUA

Comentarios al libro de KAUFMANN, Carolina *El fuego, el agua y la Historia. La Dictadura en los escenarios educativos: memorias y desmemorias*. Editorial Libros del Zorzal. Buenos Aires. Año 2008; 134 páginas.

Natalia García (UNR)*

Es común encontrar expresiones que denuncian la insistente lejanía entre los discursos de los “especialistas” de la educación y el devenir cotidiano en las escuelas; pues bien, este libro, parte de la colección “Formación Docente-Historia” (1), se propone encarnar su contrario tomando referencias tanto de los desafíos que surgen en un salón de clases como aquellos que hacen al tratamiento teórico-metodológico de fuentes históricas a requerimiento de la investigación académica. Sin desestimar las diferencias ciertas que conllevan el quehacer docente y la producción sistemática de conocimientos, el texto está pensado y organizado como una promesa de conexión entre los significativos avances en el campo de la Historia reciente de la Educación y la formación de los profesores que tienen la tarea de mostrar, abrir y resignificar los procesos históricos ocurridos durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983).

Desde sus primeras líneas, el libro nos lleva a revisar datos de la realidad respecto del nivel y características de las demandas didácticas y/o institucionales para una política de orientación sobre la enseñanza del pasado reciente. En todo caso, Carolina Kaufmann desliza su importancia apostando a enunciar un inventario de prevenciones sobre sus potenciales dificultades didácticas. Mejor decir, es la autora quien insta a la puesta en juego de los nuevos saberes disciplinares ofertando incansablemente las novedades teóricas y metodológicas que conforman múltiples y diversas herramientas que pueden ser ensayadas.

* Prof. en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Artes, U.N.R. Doctoranda UNER – Becaria CONICET. Área de investigación: Historia Reciente de la Educación Argentina (1976 – 1983).

Sus prevenciones se articulan a una metódica promoción de dispositivos con los que ya se cuenta para escapar a una “*pedagogía del silencio*” reunidas bajo un potente hilo conductor: no caer en una imposición de efeméride sino entramarse en una “didáctica crítica de la Historia”. Lejos de intentar fundar un imposible tal y como una “didáctica de la memoria”, esta autora busca traernos a los retos áulicos (aunque no solo éstos) que supone la implementación de los dispositivos “habladores” de las memorias en nuestras instituciones.

Al respecto, Kaufmann expone una tensión capital formulada en las palabras de Darío Barrieda (2005): “*Pensar que la existencia de un pozo de agua cerca de un foco de fuego implica la automática extinción de un incendio, es un razonamiento de una torpeza repugnante*” (2008:12; 75). No será entonces casual observar el uso frecuente de términos tales como “surcos”, “camino”, “huellas”, “atajos”... registros del lenguaje que indican una marca en el terreno por donde, precisamente, el agua pueda escurrirse y des-empantanarse.

El primer capítulo se titula: “Si la memoria no tuviese llaves”, expresión que recupera una pregunta cargada de anhelo (de justicia, reparación, encuentro) que hiciera el poeta Juan Gelman. Y aunque se trate de un enunciado que en nada se corresponde con sus efectivos mecanismos de funcionamiento, el texto “la deja entrar” a sabiendas de que tal condicional existe de forma innegable; la memoria no sólo *tiene* llaves sino que a cada una le corresponde una puerta y no siempre otra. Partiendo de la sustancial diferencia entre los olvidos benéficos manipulados para la supervivencia (Ricoeur, 1999) y las estrategias políticas de censura que sostienen la impunidad, la autora se aboca a presentar las diferentes formas de acceso a la(s) memoria(s) en amplia variedad de soportes discursivos, visuales y documentales.

Ahora bien, no obstante los esfuerzos individuales, institucionales y comunitarios, el texto no deja en igualdad de importancia el rol y la responsabilidad del Estado en este asunto. En este sentido, es interesante el lugar que otorga a las “políticas de la memoria” con una perspectiva que, a la vez que repulsa toda intención “totalitaria”, reconoce que tienen la virtud de medir el grado en que la sociedad se responsabiliza o se des-responsabiliza por su Historia (Huyssen; 2000).

En el segundo capítulo explicita que “*enseñar es ante todo ilustración e iluminación*”; (Adorno, 1998) “*Dar señas, mostrar, informar, documentar, cuya transmisión siempre será un atravesamiento que demandara reinterpretaciones y resignificaciones autónomas, no dirigidas*” (1998;45). En virtud de alcanzarlo, expresa la necesidad de alejarse de toda intencionalidad “*pragmática-profiláctica*” como también del saturado discurso de “conocer para no repetir” (ilusión equivalente a sostener que el fuego no regresará sólo porque ya aprendimos que el agua lo apaga); desde ya, la escuela debe ser liberada de tamaña empresa.

Siguiendo la perspectiva historiográfica trazada por Adorno, Arendt y Todorov en cuanto al problema de la “enseñanza” del pasado autoritario, Kaufmann

se aleja tanto de una estética morbosa que enumere matanzas, torturas y dolores, como también de aquellas visiones cristalizadas a modo de discursos edificantes; por cuanto ambas se precipitan sobre lo que “debe enseñarse” sin propiciar una análisis conectivo entre pasado y presente. Por tanto, el punto central de su propuesta se anuda tanto en la comprensión de las matrices del autoritarismo como en la localización de sus “proximidades”, al decir de Gregorio Kaminsky (1994) ó en palabra de la autora: “*en las ramificaciones del uso y de los abusos del poder*” (2008:46).

Por otro lado, cabe subrayar el siguiente concepto: las declaradas pretensiones de emancipación y autonomía no deben confundirse con ningún tipo de eximición de rigurosidad tanto para “*al dominio disciplinar de la Historia como el marco didáctico de su enseñanza*” (2008:44); para Kaufmann, enseñar Historia, y ésta en particular poblada de traumas, olvidos, complicidades y extrañamientos, es un desafío que merece atención y precisión. El lector podrá comprender por qué no todos los retos son iguales y cómo su identificación y discernimiento conlleva especiales vigilancias (fundamentalmente éticas) y estrategias teórico-metodológicas que el texto despliega desde múltiples referencias bibliográficas.

En sintonía con lo anterior, el tercer capítulo acentúa las muchas dimensiones que no pueden ausentarse al momento de diseñar los dispositivos didácticos; a tales efectos, presenta un extenso listado que describe como “*(...) sugerencias y ciertos recaudos metodológicos al alcance de los docentes*” (2008:66). Y, aun cuando explicita su rechazo o alejamiento de toda posición prescriptiva, observamos que no lo logra del todo, pero ello resulta ser precisamente lo más recomendable de esta bibliografía, pues, en este caso, las llamadas “prescripciones” no se emparentan con ningún tipo de subestimación o negación de otras prácticas y saberes sino que se exponen en pro de una concreta contribución, apoyatura y trabajo mancomunado; abrir un juego que tiene reglas, que necesita rigor para “jugarse”.

Es un libro “disponedor”, se pone a disposición y “dispone” a quien lo recorre. Como bien señala G. Frigerio en el prólogo, el texto opera como un guion pero sin erigirse en un “guion adaptado”. Kaufmann acentúa enfáticamente que ello será tarea docente, condiciones escolares/comunitarias, historias privadas, políticas culturales de construcción de la memoria.

El capítulo final se aboca a destacar la labor de los museos, de producciones artísticas, concursos nacionales y cortos-documentales realizados desde el año 2006, “activados” a propósito del 30° aniversario del inicio de la dictadura en Argentina. Estas “vanguardias estéticas”, como las llama, se vislumbran como un recurso privilegiado para entrever los cruces contemporáneos entre memoria y educación. Asimismo, se rescatan un conjunto de dispositivos urbanos (en su gran mayoría no gestados en el ámbito escolar o siquiera pensados a tales fines) con el objeto de interrogarlos en su propia constitución-acción, advertir

sus sentidos y significados, contemplar sus efectos y no-efectos políticos y socioculturales en la construcción y fortalecimiento de la memoria colectiva. En síntesis, “escenarios”, dirá Kaufmann, locales, “a la mano”, que bien pueden ser herramientas complementarias de alta “*efectividad pedagógica*”.

Puede decirse que este libro es la expresión de un estado del arte que se ha corrido de los estantes académicos para innovarse también de otros materiales, texturas y atmósferas, sobre lo dicho, pensado, visto, escuchado y palpado en torno a nuestra Historia reciente. Un libro que suma para que existan más y mejores oportunidades de construir un pensamiento crítico en nuestras escuelas.

El conocimiento ya ha hecho un recorrido y las aulas están invitadas; porque el fuego no se apaga por la proximidad del agua, sino sólo cuando se la deja caer sobre él.

Notas Bibliográficas

- (1) La misma se completa con los trabajos de: DE AMÉZOLA, Gonzalo. *Esquizohistoria. La Historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación posible de la historia escolar* y VALLS, Rafael *La enseñanza de la Historia y textos escolares*. Editorial Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- (2) KAMINSKY, G. (1994) *Dispositivos Institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Buenos Aires, Lugar Editorial.